

IN MEMORIAM

César Cardona Mejía

Septiembre 9 de 1941 - Junio 19 de 2013



Obituario preparado por Juan Miguel Bueno con la colaboración de Guillermo Sotelo, Iván Zuluaga y Francisco Rendón.

El miércoles 19 de junio falleció en Cali, el Dr. César Cardona Mejía, científico que se caracterizó por su orden, rigurosidad, rectitud y productividad. Con su integridad profesional construyó una huella imborrable en la investigación, una trayectoria de éxitos científicos y personales por los cuales fue considerado el mejor entomólogo en Colombia, en Latinoamérica y a través del CGIAR fijó pilares fundamentales para la entomología en el mundo.

Nació en Bogotá (Colombia) el 9 de septiembre de 1941. Estudió y se graduó con honores como bachiller en el colegio Santa Librada de Cali en 1960. Cinco años después obtuvo su título de Ingeniero Agrónomo de la Universidad Nacional de Colombia sede Palmira. En 1966 ingresó al Instituto Colombiano Agropecuario - ICA, en calidad de entomólogo asistente, luego ocupó los cargos de Director del Programa de Entomología y Director Nacional de la División de Investigaciones Agrícolas, en Tibaitatá. Estando en el ICA, cursó sus estudios de posgrado en la Universidad de California en Riverside Estados Unidos, donde recibió el Master of Science en Entomología en 1970. Su tesis "The Biology of *Apanteles dignus* Muesebeck (Hymenoptera: Braconidae): a primary parasite of the tomato pinworm", obtuvo en 1971 el "Harry S. Smith" premio al mejor estudiante de posgrado. Dos años después, se graduó de la misma universidad como Ph.D. en Entomología con la tesis "Biology and physical ecology of *Apanteles subandinus* (Hymenoptera: Braconidae)". Ray Smith, padre del control integrado de plagas, quien fuera su profesor, lo recordaría como un estudiante brillante y sobresaliente. A su regreso a Colombia, en 1973, ingresó al ICA en

Palmira e inició, desde entonces, una carrera de logros trascendentales, asumiendo después funciones en el programa de Entomología del ICA en Tibaitatá.

Ante la necesidad de muchos investigadores de fortalecer la entomología en Colombia, él con algunos otros, fundaron la Sociedad Colombiana de Entomología, SOCOLEN. En la presidencia inicia Hernán Alcaraz Viecco a su prematura muerte, César Cardona asume el cargo. Contribuye no solo como directivo y socio, sino con sus innumerables e invaluable trabajos de investigación, merecedores de reconocimientos. Su devoción por Socolen persistió durante toda su vida.

En 1975 el deseo de cambio e innovación y su sano inconformismo con lo que no estaba bien, lo llevaron a integrar el grupo de ilustres profesionales, conocidos como los "siete samurais del ICA", quienes en desacuerdo con las orientaciones de la institución decidieron retirarse. En los siguientes seis meses, César Cardona viajó a Brasil y, a su regreso a Colombia, tuvo un paso fugaz por Dow Chemical.

En 1976 asumió el cargo de Jefe del Programa de Entomología y Director del Departamento Técnico de la Federación Nacional de Algodoneros. Reorganizó la investigación en algodón, reestructuró los programas de investigación en entomología, suelos, fisiología y se dio a la tarea de recopilar toda la investigación realizada por el antiguo Instituto de Fomento Algodonero (IFA), la Federación de Algodoneros y el ICA, situación que le impulsó a escribir sus novedosos enfoques en el capítulo sobre Entomología en el libro "Bases técnicas para el cultivo del algodón en Colombia" (1990), editado por Fedeaalgodón.

En 1978 ingresó al Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT) como Entomólogo del Programa de Frijol y allí inicia sus trabajos sobre las principales plagas del frijol cultivado y almacenado. En 1982 ingresó como Jefe

del Programa de Entomología de Leguminosas al Centro Internacional de Investigaciones Agrícolas en Zonas Áridas (ICARDA por sus siglas en inglés) en Alepo, Siria. En 1985 se reincorporó al Programa de Frijol del CIAT, donde logró desarrollar estrategias para la identificación de resistencia varietal a varios insectos plaga. Adaptó metodologías para evaluar entomopatógenos y detectar, en campo, cambios en la resistencia de las moscas blancas a los insecticidas. Además, se preocupó por la identificación molecular de éstas. Gracias a sus métodos, César Cardona logró codificar cerca de 600 líneas resistentes al lorito verde (*Empoasca kraemeri* Ross et Moore), 190 al gorgojo mexicano del frijol (*Zabrotes subfasciatus* (Boheman)), 170 al picudo de la vaina del frijol (*Apion godmani* Wanger) e identificar la resistencia de 50 variedades comerciales a *Thrips palmi* Karny. Todo esto luego de evaluar no menos de 30.000 diferentes materiales entre accesiones del Banco de Germoplasma del CIAT y de variedades del Programa de Frijol de la misma institución. Fue pionero en desarrollar umbrales de acción en Colombia para *Trialeurodes vaporariorum* (Westwood) y *T. palmi* e incorporarlos en el manejo integrado de estos insectos. Igualmente, estableció la metodología y avanzó en numerosos estudios fundamentales tendientes a investigar la resistencia al gorgojo del frijol (*Acanthoscelides obtectus* Say). Perfeccionó diferentes estrategias de manejo para las principales plagas del frijol en América Latina. También encontró que *Liriomyza huidobrensis* (Blanchard) y *L. sativa* (Blanchard) no causa pérdidas económicas, mientras no se abuse de los insecticidas. En 1998 asumió el liderazgo de Entomología de Forrajes, sección en la cual perfeccionó métodos que permitieron evaluar de manera sistemática cientos de híbridos de brachiaria por su resistencia a las seis especies de salivazo presentes en Colombia (*Aeneolamia varia* (Fabricius), *Aeneolamia reducta* (Lallemand), *Zulia carbonaria* (Lallemand), *Zulia pubescens* (Fabricius), *Prosapia simulans* (Walker) y *Mahanarva trifissa* (Jacobi)).

Su interés por compartir los conocimientos y formar profesionales con buenas bases entomológicas, lo motivó a vincularse a la docencia universitaria en las facultades de Agronomía de la Universidad Nacional de Colombia - Sede Palmira (en 1972) y de Ciencias - Biología en la Universidad del Valle (en 1985). Más adelante (2000), se vinculó a los programas de pre y posgrado de la Universidad Nacional en Palmira como profesor de Entomología Económica, Manejo de Plagas y Resistencia de Plantas a Insectos hasta el 2011. Su producción científica quedó plasmada en la dirección de

108 tesis, en la escritura de ocho capítulos de diferentes libros y más de 100 artículos en revistas científicas. Por ello fue reconocido con merecidos premios nacionales e internacionales, entre los cuales se mencionan: “Meritorious Service Award” 1993, por el Bean Improvement Cooperative, BIC, Michigan; “Outstanding Research Publication Award” 1993, CIAT, Cali; “Outstanding-Senior Staff Achievement Award” 1993, CIAT, Cali; Premio Nacional de Agricultura, Ministerio de Agricultura, 1991, Colombia. El Doctor Cardona como líder de su equipo de investigadores del programa de Entomología en el CIAT, recibió en repetidas ocasiones, reconocimientos al mejor trabajo científico en la categoría profesional (Premio “Hernán Alcaráz Viecco”) presentado en el marco de los Congresos Nacionales de Entomología, organizados por SOCOLEN. Fue además miembro del comité editorial de Revistas Científicas de carácter agronómico y entomológico, entre ellas la Revista Colombiana de Entomología y socio de sociedades científicas (“Entomological Society of America”, “Florida Entomological Society” y “American Association for the Advancement of Science”).

En el plano personal cabe destacar que César Cardona, complementariamente a su vocación científica, era un gran lector de libros de historia y de biografías de personajes ilustres. Un hincha acérrimo del deportivo Cali (el equipo de su alma). Conocíamos bien de su afición por la buena comida, especialmente la colombiana y recordamos cómo apetecía las tostadas de plátano, las frijoleadas y entre los postres para él no había mayor deleite que un buen arroz con leche y la degustación de una deliciosa taza de café colombiano. También le encantaban las arepas con queso, las cuales compartía generosamente al atardecer con sus consentidas mascotas caninas, sus infaltables compañeras cotidianas.

Por último, resaltamos que César, fuera de su recio temperamento y su rigor científico, era un ser de mucha nobleza, con gran sensibilidad reflejada en ocasiones en un paternalismo hacia su personal técnico, a quienes defendía en la permanencia de sus cargos, a pesar de las limitaciones económicas del programa. Aunque César deja un gran vacío, siempre será recordado como el esposo por doña Graciela, como el padre admirado por sus hijos Jaime Alberto, Gilberto y Martha Cecilia y como el abuelo complaciente de Santiago, Tomás y Daniela. Queda un imborrable recuerdo del amigo, del jefe, del maestro, del consejero, del guía, del padre, del abuelo y que como tal se ha de perpetuar en la memoria de las generaciones venideras.